

196...  
ver la correspondencia a  
discussión, de la cual...  
no pasar

2 2 7 8 6 6 - 65 1  
e 66

Ante una situación internacional incierta, en - que las tensiones políticas, las desigualdades y las contradicciones económicas y los conflictos armados cobran proporciones amenazantes para la paz del mundo, ya hoy tan quebrantada, existe natural preocupación respecto al porvenir de América Latina, donde se reflejan con agudeza los efectos de la guerra fría como consecuencia lógica de su creciente importancia - universal y de sus extensos territorios, con una potencialidad de recursos naturales y humanos de primera magnitud.

Paralelamente al relieve que en el mundo cobra América Latina, la vida política y social de algunos países del continente se hace cada día más inestable, prueba de ello son los frecuentes golpes de Estado y los violentos cambios de gobierno, así como los movimientos urbanos de resistencia organizada y las luchas campesinas generadas por necesidades populares insatisfechas, cuya urgente atención encuentra el freno de poderosos intereses bien determinados.

En efecto, numerosos países latinoamericanos presentan hoy agudos problemas comunes, solamente diferenciables en las peculiaridades nacionales que los distinguen: depauperados sus pueblos al grado de la desesperación, han perdido la confianza en la capacidad de sus regímenes para mejorarlos, conscientes por experiencia de que la ayuda y las dádivas extranjeras no resuelven a la larga sus problemas, sino los agudizan.

Mientras las clases pudientes de aquellos países,

que son las que gobiernan, sean incapaces de modificar la estructura feudal que las sostiene en el poder, se hará cada día más precaria su estabilidad y la ayuda exterior, que por razones de conveniencia política y económica los Estados Unidos les proporcionan a través de la Alianza para el Progreso, representará escaso alivio al canalizarse en beneficio de una oligarquía que se rehúsa a poner en vigor las reformas que pretendidamente exige la Alianza para su aplicación, acentuándose el círculo vicioso en que se desenvuelve ésta.

Como se sabe, la Alianza para el Progreso, arma política que el Gobierno de los Estados Unidos esgrime en América Latina, surgió del temor de que cundieran en América Latina movimientos revolucionarios, y es también un medio eficaz de penetración económica: mantener en el poder a elementos dóciles a su política que brinden simultáneas y amplias facilidades a los inversionistas norteamericanos, son los dos objetivos fundamentales de la Alianza. Persiguen obviamente, además, una tercera consecuencia: la resistencia de los países latinoamericanos a la corriente ascendente de capitales y mercancías genuinamente europeos y asiáticos que buscan áreas de inversión y nuevos mercados. Por estas razones los fondos disponibles de la Alianza para el Progreso se aplican con la elasticidad que requieren los intereses específicos de los Estados Unidos, con olvido de su papel pseudo-reformador.

Los designios de la gran potencia del norte encuentran, sin embargo, serios escollos: la depauperación

ción y su resultante más directo, el descontento, -- originados en gran parte por la dependencia económica de los países latinoamericanos respecto a la norteamericana; la necesidad de sacudirse esta tutela para lograr su desarrollo independiente; y las oportunidades que se abren para ello en el ámbito internacional por medio de la diversificación de las inversiones y del comercio internacionales, inevitablemente influyen en el cambio de orientación que registran las relaciones de los países al sur del río Bravo hacia el vasto mundo exterior.

Para ejemplificar respecto a las dificultades que encuentran los Estados Unidos en este continente, basta referirse a la inestabilidad que de tiempo --- atrás existe en Brasil, Argentina y Chile, para no citar otros países, los que se debaten en la incertidumbre y aún en la angustia, a pesar del apoyo político y la ayuda financiera que reciben de la gran potencia del norte. Paradójicamente, el desequilibrio económico de esos y otros países, se genera, como es ya reconocido, en los bajos precios que aquéllos imponen a los productos latinoamericanos y a los altos precios que dictan para sus importaciones, determinando un progresivo deterioro en las economías nacionales, acentuado aún más por la salida considerable de divisas que por concepto de intereses y regalías extraen los monopolios norteamericanos de los países -- bajo su hegemonía financiera, industrial y comercial.

Así, las perturbaciones sociales y políticas en numerosos países latinoamericanos son consecuencia -- natural de la crisis permanente en que viven esos pueblos y se explica la esperanza que éstos sienten cuan

do dirigentes con concepciones modernas, ya sean de ideas moderadas o radicales, en el poder o fuera de él, preconizan cambios de estructura en base a la aplicación de la reforma agraria, a la nacionalización de los servicios públicos y de otras industrias fundamentales y al aprovechamiento nacional de los recursos naturales, así como a la multiplicación de sus relaciones de intercambio con el exterior.

En esta difícil coyuntura, en la que los esfuerzos nacionales de cada país para lograr su progreso independiente entran en contradicción con los intereses expansionistas de los monopolios extranjeros, surgen con inusitado apremio las urgencias populares que se manifiestan violentamente contra la política económica y militar que los Estados Unidos han ejercido durante décadas, antes y después de la primera y la segunda guerras mundiales, <sup>siendo en ese el</sup> ~~en cuyo~~ período <sup>comprendido entre ambos conflictos cuando</sup> se constituyeron en la potencia mundial más rica y poderosa.

La presencia de los países europeos y asiáticos en América Latina y en otros continentes, promoviendo relaciones más estrechas y ofreciendo créditos, financiamientos, inversiones y comercio de mutuo provecho, en abierta competencia internacional para el logro de nuevos mercados y zonas de inversión; la diversidad de políticas que siguen las grandes potencias occidentales en áreas de conflictos latentes, potenciales o armados, debilitando su unidad; la existencia del mundo socialista que registra grandes adelantos en la producción y en la técnica y la ciencia modernas; y finalmente, la pujanza con que se levantan los países decididos a dejar atrás todas las formas de colonialismo: todo ello, envuelve la ac-

ción norteamericana en una red de complejidades difíciles de manejar.

Interesa referirse a estos hechos porque son algunos de tantos elementos que ilustran la disimilitud de intereses mundiales que permiten a los países latinoamericanos salir de la unilateralidad de sus vínculos económicos, ejerciendo su independencia en todos los órdenes de sus relaciones internacionales.

Por razones obvias, las repercusiones de la diversidad de intereses mundiales se hacen más patentes en Africa y Asia, fuentes de riqueza y de poder de grandes naciones occidentales. Hoy, en el conjunto de el panorama mundial representan junto con América Latina un nuevo e importante factor capaz de vencer el obstáculo fundamental que confronta la humanidad para vivir y desarrollarse plena y libremente: el imperialismo económico. Entonces se hará anacrónico el concepto de que los grandes bloques de países regirán el mundo, dependiendo de ellos la guerra o la paz, el hambre o la abundancia, el progreso de la civilización o su eventual destrucción.

El porvenir del mundo entero nos preocupa, pero el ámbito natural en que podemos empeñar los mejores esfuerzos para afirmar los principios de paz, independencia y soberanía, es América, sin exclusión posible de ningún país hermano.

En este orden de cosas, el caso de Cuba es el que más afecta a América Latina y principalmente a México, tanto por la vecindad de los países en pugna, como por la naturaleza misma del problema, de sus implicaciones y sus proyecciones continentales.

Por ello, volviendo los ojos a América y siendo

ya insoslayable que en el presente se dilucida como una de las cuestiones vitales la supervivencia o la desaparición definitiva del colonialismo en sus múltiples formas, implícitamente la República de Cuba se encuentra dentro de este marco y, sobre todo, sigue constituyendo el asunto neurálgico, al que es menester dar solución para beneficio de América y del mundo, sin detrimento de la dignidad de los países en pugna y sin prescindencia del respeto a la soberanía que con tantos sacrificios y probado heroísmo han sabido defender los cubanos en medio de la adversidad.

El aislamiento casi total de Cuba en el continente es un hecho, con el sólo alivio del horizonte mexicano y de los que se abrieron y se multiplican ininterrumpidamente en tierras distantes para su comercio exterior, del que siempre ha dependido y todavía depende su economía. Aún aislada en América, si se le dejara en paz, Cuba podría organizar su vida interna y extender su comercio con los países de ultramar.

Desafortunadamente, al parecer, el gobierno norteamericano persiste en su propósito de esgrimir una política agresiva, unas veces abierta y otras pretendiendo ocultar su intervención ilegal, alentando el sabotaje y estimulando la subversión por medio de la infiltración de elementos contrarrevolucionarios en Cuba, haciendo uso de todos los medios de que dispone. Sin embargo, la inconveniencia de lanzarse a otra aventura armada parece privar por ahora, siendo aún menos previsible si existe, como es de suponer, un compromiso internacional que obligue al gobierno

norteamericano a abstenerse de auspiciar una nueva invasión.

Cualesquiera que sean las intenciones que abri-  
guen las autoridades norteamericanas, hay indicacio-  
nes de que existe la posibilidad de abrir una perspec-  
tiva distinta al problema.

Cuba, por razones que no viene al caso analizar,  
parece propiciar la atenuación de la tensión existen-  
te y aún la promoción de contactos con las autorida-  
des norteamericanas. Los Estados Unidos, por su par-  
te, sin alterar su disposición adversa a la revolu-  
ción cubana, quizás se vean precisados a dar crecien-  
te prioridad a problemas de mayor envergadura que -  
afloran dentro de su territorio, como la lucha racial  
y otros de carácter económico y social, amén de -  
los de importante estatura internacional ya apuntados

México fijó en la última Reunión de Cancilleres,  
con ejemplar gallardía, su posición de respeto a sus  
principios tradicionales en materia internacional, de-  
fendiendo el derecho, la razón y la paz con un claro  
sentido de la perspectiva histórica, frente a gobier-  
nos latinoamericanos que optaron por olvidar la ruta  
independiente y latinoamericanista que Bolívar les  
trazara, deslumbrados por el espejismo de que en el  
financiamiento extranjero podrán fincar la tranquili-  
dad política y la estabilidad económica de sus respec-  
tivos países. Con esta actitud México ha conquistado  
un mayor prestigio y una sólida fuerza moral.

Siendo una responsabilidad de América, princi-  
palmente, la solución de este conflicto peligroso pa-  
ra la paz y para la soberanía de las naciones ameri-  
canas, México parecería el eslabón indicado, dado su

*con fecha  
196*

apego al derecho y su cercanía física al área neu-  
rálrgica, así como a las buenas relaciones que sos-  
tiene con ambas partes en pugna, para estimular una  
acción mundial que, ganando tiempo al tiempo, tendie-  
ra a persuadir a una docena de países claves para -  
iniciar un esfuerzo conjunto en los términos más --  
adecuados a efecto de que, dentro de las normas -  
del respeto mutuo que se deben las naciones, las par-  
tes en conflicto llegaran a la mesa de las negocia-  
ciones en un ambiente internacional propicio a un -  
entendimiento honorable y satisfactorio entre los -  
Estados Unidos y Cuba.